

✓ Ignacio López. Graduado en la Maestría en Historia

Mi contacto primero con la historia y la “ciencia” a través de los libros modernos, como advirtió el británico historiador Collingwood en su Autobiografía, no fue mediante el descubrimiento de obras canónicas ni autores consagrados, sino, como es usual en un niño curioso, en la biblioteca frondosa de una abuela, una ejemplar maestra “normalista”. Allí me topé con fascículos de la Enciclopedia Estudiantil que me llevaron rápidamente a apasionarme por los asirios, fenicios, arte greco-romano y, por supuesto, por los héroes de la historia nacional.

Al momento en que un adolescente es “obligado” a optar por una carrera universitaria, mis intereses y cálculos estratégicos me orientaron a decidirme por Ciencia Política en la Universidad Católica Argentina. Pero jamás abandoné mi interés por la historia, sino que, al contrario, la formación de grado estrechó mis inclinaciones por una “historia política”. Al fin de ciclo de mi carrera universitaria, ya estaba completamente decidido a retomar estudios formales en Historia. Allí me decidí por la Universidad Torcuato Di Tella, evaluando prestigio, plan de estudios, y un cuerpo de profesores ilustres.

Rápidamente definí que mis áreas de interés eran la “historia argentina” y la “historia política”. Particular atractivo me generaba la historia de los primeros años del siglo XX. Tal vez, una familia llena de ancianos recreó en mí –a través de ricas anécdotas– ese mundo de los años veinte y treinta, donde mi ciudad natal, Avellaneda, florecía al compás de unos tangos, del frigorífico “La Negra”, de un intendente “patriarcal” como Barceló y de una política curiosa que unía a Gardel, a los naipes, a tangueros y también, a algunos matones.

Los cursos de maestría tomados en la Universidad por los años 2009-2010 fueron fundamentales para sistematizar conocimientos, definir temas y perfeccionar aspectos metodológicos de la disciplina histórica. Excelentes seminarios con los profesores Tulio Halperín Donghi, Luis Alberto Romero, Ezequiel Gallo, Juan Carlos Torre y Francis Korn, terminaron por decidirme que mi tema de investigación sería, finalmente, la política argentina de los años treinta.

Mi directora de tesis de maestría, Elena Piñeiro –con quien rápidamente comencé a trabajar–, fue central en ilustrarme sobre la complejidad del mundo político de entreguerras, los actores y partidos políticos. En 2012, una beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) bajo la supervisión de Francis Korn en el departamento de Historia de

UTDT, me garantizó la posibilidad de volcarme de lleno a la vida académica y a las ventajas de la escritura e investigación.

Un año después defendí mi tesis de maestría (“Camino a la democratización. Consideraciones sobre la política aperturista de Roberto M. Ortiz, 1938-1940”). Allí investigué sobre el programa presidencial, el liderazgo específico del presidente y la política en las provincias. A partir de allí, nuevas publicaciones, congresos y un trabajo de investigación intenso en archivos y bibliotecas, me permitió avanzar en la tesis doctoral, pronta a presentarse en la Universidad, sobre la política en tiempos de Roberto Ortiz y Ramón Castillo (1938-1943).

En la actualidad, alterno la investigación sobre la historia política argentina de entreguerras con docencia universitaria en cátedras de Historia Argentina Contemporánea en la Universidad Católica Argentina y en la Universidad del Salvador.